



La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 15 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre
Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una
6ª. parte de columna 1,50 ptas. por nº.
id. 2 sextas partes 3 ptas. id.
id. media columna 5 ptas. id.
id. columna entera 10 ptas. id.
EXTO. — Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

- El Debate, diario católico. Apartado 466—Madrid.
- Diario de Valencia, diario católico. San Martín, 2—Valencia.
- La Semana Católica, revista semanal. Caños, 3—Madrid.
- Las Misiones Católicas, rev. mensual ilustrada. Pino, 5—Barcelona.
- La Voz de la Península, rev. quincenal ilust. Aragón, 230—Barcelona.
- El Fusil, semanario satírico. Pizarro, numº. 14 izq.—Madrid.
- Boletín de las Cámaras de Comercio, etc. r v. mensual. Florida, 5, hotel—Madrid.
- Los Negocios, semanario hispano-americano. Rambla Cataluña, 68 Barcelona.

Sección Religiosa

SANTORAL

JULIO

- Día 26 V. Sta. Ana madre de Nuestra Sra.
Día 27 S. SS. Pantaleón, mr. y los 7 Durmientes, hrms. mrs.
Día 28 ✕ SS. Victor, p. y mr. Nazario y Celso mr.
Día 29 L. Stas. Marta, vg. Serafina y Beatriz mrs.
Día 30 M. SS. Abdón, Senén, mrs. Donatilla vg. y Teodomira
Día 31 M. SS. Ignacio de Loyola, fdr. y Firmo ob.

AGOSTO

- Día 1 J. SS. Pedro ad Víncula, Fé, Esperanza y Caridad.
Día 2 V. Ntra. Sra. de los Ángeles, SS. Esteban p. y mr. y Alfonso María Ligorio.
Día 3 S. La invención del cuerpo de S. Esteban, prot.
Día 4 ✕ Sto. Domingo de Guzmán, fdr y Perpetua, vg.
Día 5 L. Ntra. Sra. de las Nieves y Sta. Afra. mr.
Día 6 M. La Transfiguración del Sr. SS. Justo y Pastor, hs. mrs.
Día 7 M. SS. Cayetano, dfr. y Alberto de Sicilia.
Día 8 J. SS. Ciriaco, Largo y Esmeragdo, mrs.
Día 9 V. SS. Román, Firmo mrs. y Marcelino.
Día 10 S. S. Lorenzo diácono mr.

UN MILAGRO DEL ESCAPULARIO

Copiamos de la revista *El Santo Escapulario*, esta edificante carta:

«Tumiat Norte 26 de Marzo de 1912.

Muy reverendo Padre director de la revista del Carmen, en Osuna.

Mi muy reverendo Padre: Mil perdones le pido por dirigirme a usted sin tener el honor de conocerle, ni siquiera el título de suscriptor a esa revista; pero no dudo en hacerlo, por tener la dicha de llevar sobre mi pecho la preciadísima insignia del bendito escapulario, y querer divulgar un hecho portentoso, que si bien no califico de milagro, no es por falta de un profundo e íntimo convencimiento, sino porque estimo que la Iglesia, con su autoridad, es la llamada a la calificar este importante extremo.

Soy capitán de infantería con destino en el regimiento de San Fernando, número 11, al que vine destinado como voluntario cuando dió comienzo esta campaña de Melilla, con el fin de aportar mi modestísima intervención a los fines que nuestra querida España persigue en este suelo africano; y desde que llegué he salido ileso de escaramuzas y combates en los que he intervenido, merced a la protección de la Santísima Virgen, teniendo tal fe en esto, que no me ha costado trabajo el vencer en las ocasiones de peligro al instinto de conservación, pues constantemente solicito la ayuda y protección de la Virgen y sobre todo que no me

eje morir sin confesión, con cuyo requisito tendré la animosidad suficiente para morir tranquilo.

El 22 del actual, y después de tomar la posición desde la que le escribo, los moros se dedicaron a hostilizarnos desde unos barrancos próximos; yo, como acostumbro, me encomendé a la bendita Virgen, y ella me dió, como siempre, fuerzas para cumplir con mi deber.

Próximamente a las cuatro de la tarde, y cuando llevábamos seis ó siete horas de fuego, sentí como un golpe en el lado izquierdo hacia la base del pecho.

Miré en seguida al sitio en el que sentí el golpe y noté que tenía atravesada la pelliza de un balazo mauser.

Hice una observación más detenida y encontré que el proyectil tenía su entrada en el camión, inmediata a la medalla de la bendita Virgen que llevo puesta desde hace unos días y que reemplacé a los cuatro escapularios.

Proseguí mi examen y la camiseta estaba atrevesada; y, a pesar de que la trayectoria a recorrer por el proyectil, según se desprendía de la situación de los orificios de entrada y de salida en la ropa debía de haberme herido, tan sólo tenía una contusión insignificante en la base del tórax, que no necesitó ni de la asistencia facultativa.

Todos mis jefes, compañeros y soldados reconocían ser una cosa portentosa, y yo, en aquel momento, ofrecí hacerlo público, y a este fin me dirijo a usted para que haga de esta carta el uso que tenga por conveniente; este mi ofrecimiento no tiene más importancia que el de vencer un ridículo y exagerado respeto humano, que, como usted demasiado sabe, es causa de que queden ignoradas un sin fin de pruebas de la inagotable misericordia de Dios, ejercida por la mediación del culto a nuestra amadísima Virgen.

De usted reconocidísimo y humilde hijo espiritual,

VÍCTOR MARÍA JIMÉNEZ.

(A su disposición incondicional en Melilla: regimiento infantería de San Fernando, núm. 11, capitán de la cuarta compañía del segundo batallón.)»

Obispos Misioneros.

Otro rasgo de heroísmo
(De L. Venillot)

(Continuación)

Era el día de la Asunción. Echadas suertes para decir misa y caída en el primero que había llegado, éste ofreció el santo Sacrificio por su hermano moribundo acostado junto al altar y por sí mismo que contaba morir también. ¡Qué sentimientos embargarían su alma en aquella misa, verdadera misa de muertos que duró cerca de tres horas y en la que debió corregirse y alentarse más de veinte veces, desesperando frecuentemente de poder terminarla! ¡Con qué fidelidad recogerían y anotarían los ángeles custodios todas las palabras y todas las acciones

de aquel sacrificio, cada una de las cuales era un acto de heroísmo sobrenatural, y con qué confianza las presentarían ante el trono de J. C. en demanda de indulgencia y perdón para los hombres pecadores! . . . Al fin pudo el moribundo dar la Sagrada Hostia al agonizante y consumir el triple sacrificio en que el sacerdote y el asistente se inmolaban a sí mismos como víctimas, y, apesar del estado en que se hallaban los dos, su consuelo era grande en aquel supremo acto de fe y de amor, muy capaz de consolar el corazón del Hijo de Dios moribundo. El mártir próximo a expirar, miraba desde el suelo en que yacía, a su hermano mártir también desfalleciente ante el altar sagrado, y éste, viendo el candor y el alma angelical del primero que caía tan tranquilo al principio de su carrera, le ofrecía y se ofrecía a sí mismo como precio de la victoria que el Crucificado quería para ellos y ellos a su vez deseaban para Él.

Dicha la misa, el celebrante se acostó cerca de su compañero en espera de la muerte, que vino en efecto durante la noche para el joven sacerdote. Su último suspiro fué a herir con delicadeza los oídos de su hermano que no pudo sino con gran esfuerzo extender la mano sobre su cabeza en señal de la última bendición y del último adiós.

Cuando sobrevino el día se encontraban allí algunos transeúntes que miraban estupefactos al moribundo y al cadáver uno al lado del otro. Corrieron a dar la noticia al pueblo y aquellos duros corazones, entendiéndolo que había pasado, se enternecieron por fin, o más bien, la muerte había vencido y Dios declaraba la victoria. Vinieron pues, en gran número trayendo agua fresca y alimentos, y el misionero sobreviviente, siempre incapaz de moverse, sintió por vez primera que una mano cariñosa estrechaba la suya. Aquellos hombres ya no eran los hombres de antes. Allí donde había estado el altar cavarón una fosa en la que depositaron reverentes el cadáver victorioso del misionero que acababa de sucumbir; y acto seguido; teniendo en sus brazos al enfermo, le sostuvieron sobre su borde para que pudiese bendecirla. Hicieron más: a petición suya cortaron un grande árbol, hicieron de él una cruz y la plantaron en aquella tumba ya fecunda y desde ese día la cruz tomó posesión de su nuevo dominio en el que habían de ser murmuradas tantas plegarias y del que habían de volar tantas almas al cielo.

Al presente hay allí un pueblo, una iglesia y miles de católicos tan fieles a la voz de su obispo como queridos de su corazón, y su obispo es el misionero tan cruelmente rechazado al principio. «Voy allá siempre que puedo, me decía acabando esta relación; muchas veces logro retener las lágrimas que humedecen mis párpados y el corazón se me llena de alegría contemplando y admirando las obras de Dios. Pero cuando quiero hablar al pueblo desde el pie de aquella cruz, no puedo arrancar de mi pecho más que palabras entrecortadas y sonidos inarticulados».

Así es como se planta y arraiga la cruz como germina y se levanta de la tierra una iglesia, como una comarca entregada a las tinieblas del salvajismo y a las barbaries más terribles de la civilización viene a ser una diócesis floreciente. Así entran las bue-

nas costumbres, las costumbres puras, las costumbres piadosas, las escuelas, los hospitales, los estudios que elevan el alma y hacen la fuerza, la gloria y el encanto de la civilización, y tales son los hombres que emprenden y llevan a cabo semejantes cosas. Y, cuando ellos me dicen que el mundo tiene necesidad de la infalibilidad de Pedro, yo los creo, y aunque lo dijeren ellos solamente, los creería con la misma certidumbre, facilidad y prontitud.

EL TELEFONO IDEAL

Se prepara en Niza la instalación del nuevo aparato telefónico autocomunicador, destinado a causar una revolución en el funcionamiento de este utilísimo servicio.

El nuevo aparato funciona ya con éxito enorme en Los Angeles (California), donde es utilizado, sin necesidad de central intermediaria, por más de 25.000 abonados.

Con el establecimiento del sistema autocomunicador, queda suprimida la molestísima señorita encargada de facilitar las comunicaciones y que en todos los países de Europa se distrae con lamentable frecuencia, haciendo perder al abonado un tiempo precioso ante el aparato.

Se acabaron, pues, las repetidas llamadas sin fruto, las frecuentes equivocaciones y el malhumor de las señoritas de la central.

El aparato es automático y establece por sí solo la comunicación que se desea. Por otra parte, este sistema, que ahorra a la Administración unos gastos considerables, resulta para el abonado un 50 por 100 más barato que el actual.

Niza será, probablemente, la primera población europea que experimente las ventajas de la nueva comunicación telefónica.

Máquina de ordeñar vacas.—En la Exposición agrícola celebrada en Aarau ha funcionado una máquina de ordeñar vacas, que consiste en una bomba aspirante movida por motor eléctrico.

El aparato parece muy perfeccionado, y la operación se repite todos los días mañana y tarde en cuatro vacas lecheras de manera normal, sin inconvenientes para los animales, siendo el movimiento mecánico igual al de la mano. El ordeñamiento se hace en el mismo tiempo que el empleado con la mano, y pueden ordeñarse cuatro vacas a la vez. Por este medio se obtiene leche pura con la condición de que el aparato se tenga en perfecto estado de limpieza.

El aparato es caro: unos 1.600 francos, no comprendido el motor.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos sido agradablemente sorprendidos por un ejemplar del **Almanaque de la Prensa Católica** con que nos ha obsequiado el Director del Centro

de Propaganda del Seminario Pontificio Español de Sevilla.

Este **Almanaque**, único en su género, es obra del entusiasta grupo de seminaristas que componen la redacción de **Ora et Labora**, órgano de dicho Centro.

El texto lo componen trabajos premiados en el **III Certamen Periodístico** y vense en él firmas de alumnos de casi todos los Seminarios de España.

Más notable aún es el **Catálogo** descriptivo de la Prensa Católica, en el que aparecen título, periodicidad, tamaño, número de páginas, precio,

dirección y otros datos de más de setecientas publicaciones católicas.

Las dos últimas secciones del **Almanaque**, tituladas **Guía del Comprador** y **Guía del Anunciante**, completan admirablemente la idea que ha presidido en la publicación de tan utilísimo **Almanaque**.

Nos permitimos recomendarlo a nuestros lectores. Por una peseta española pueden recibirlo certificado, pidiéndolo al Sr. **Administrador de Ora et Labora, Seminario de Sevilla, España**. A la vez contribuirán al sostenimiento de una obra tan útil como meritoria.

LA HORMIGA DE ORO Ilustración Católica

Se publica todos los sábados con información gráfica mundial, completísima y de actualidad palpitante.

Tiene correspondientes fotográficos en todas las poblaciones de España y en las más importantes del extranjero.—Texto ameno é instructivo.

Precio de suscripción para estos Territorios del Golfo de Guinea DOCE PTAS. AL AÑO—Pago adelantado.

OFICINA DE ADMINISTRACION:

PLAZA DE STA. ANA, 26. BARCELONA.

Se suscribe en todas las librerías católicas de España y en esta Administración.

LOS LECTORES DE «LA GUINEA ESPAÑOLA»
pueden adquirir con importantes rebajas
LA BIBLIOTECA

CIENCIA Y ACCIÓN (Estudios sociales)

Director: SEVERINO AZNAR Editor: SATURNINO CALLEJA

CIENCIA Y ACCIÓN publica los libros más selectos que se escriben en el mundo sobre:
Sociología pura. — Psicología social. — Moral social.
— Derecho social. — Cuestión social en general. —
Cuestión agraria, obrera y de las clases medias. —
Feminismo. — Regionalismo. — Anarquismo. — Individualismo. — Acción social. — Instituciones, organización y legislación sociales.

Obras publicadas en la primera serie.

Pavissich: La acción social, 2 ptas.

Goyau: Ketteler, 3 ptas.

Pavissich: Mujer antigua y mujer moderna, 4 ptas.

Pavissich: Un cáncer de la civilización, 3 ptas.

Allard: Los esclavos cristianos, 4 ptas.

Brants: Las grandes líneas de la Economía contemporánea (tres tomos), 12 ptas.

Obras publicadas en la segunda serie.

Cada tomo una peseta.

Garrigue: La propiedad.

Garrigue: El trabajo (dos tomos).

Les Cases: El paro forzoso.

Rivière: La tierra y el taller.

Beaufreton: La mujer en el hogar.

Garrigue: El valor social del Evangelio.

Turmann: Las asociaciones agrícolas en Bélgica, (dos tomos).

Los precios indicados son en rústica. Con lujosa encuadernación en tela, aumenta el precio **1 pta.** en la primera serie y **0,75** en la segunda. Sepublica un tomo semanal aproximadamente.

La Guinea Española irá dando cuenta de los libros que se sirvan enviarnos.

CUPÓN

Enviando á Saturnino Calleja, calle de Valencia 28, Madrid, Apartado 447 este cupón con el importe de los libros de **Ciencia y Acción** que se deseen rebajará **15 por 100** de aquél en los volúmenes de la primera serie y **10 por 100** en los de la segunda. En pedidos mayores de diez pesetas, franco de portes; en los de menor cantidad se aumenta veinticinco céntimos por tomo para España y cincuenta céntimos para América. Se remiten gratis á quien los pida, folletos explicativos de **Ciencia y Acción** y juicios que ha merecido al Episcopado hispa no-americano, á la Prensa y á la crítica.

LA VOZ DE FERNANDO POO

Defensor de los intereses de las Posesiones Españolas del Golfo de Guinea

Se publica quincenalmente.

Redacción y Administración: Plaza de Aragón, 230. BARCELONA

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.*— Urge el remedio.— El banano.— Lo que vale La Guinea Española.— Las Misiones de Fernando Poo.— Transformación del Sahara.— Quincena a la vista.— Cuentos Africanos.— Cubiertas.— Santoral.— El milagro del escapulario.— Obispos Misioneros.— El teléfono ideal.— Máquina de ordeñar vacas.— Bibliografía.— Anuncios.

URGE EL REMEDIO



A HORA que las fincas de Fernando Poo se van hermostando con los dorados frutos que cuelgan del tronco y ramas de ese precioso árbol que llamamos cacao-tero; ahora que se empieza a recoger las primicias de la suspirada cosecha, que por cierto se presenta risueña y halagadora; en los momentos en que está pendiente de un hilo la alegría y bienestar de muchísimos hogares de nobles hijos de España que tras-pasando impávidos los mares vinieron a esta su lejana Colonia para regarla con sudores y sacrificios; en estos momentos de angustia y de incertidumbre, no nos permiten los sentimientos de nuestro corazón dejar la ocasión sin exhalar por centésima vez un grito a favor de nuestra moribunda Agricultura. Si, moribunda se halla nuestra Agricultura, por tener sus productos cerrada la puerta de la Madre Patria. Parece mentira, y así lo es, la madre acabará por ahogar a su propia hija, a fuerza de esquilmarla, estrujarla, sitiaria por hambre. Sería la mayor de las atrocidades. Y sin embargo, es la pura verdad.

¿Que otra cosa es, sino, imponer tales trabas, exigir tales gabelas al principal producto de su Colonia, que no le sea posible entrar en la metrópoli y verse en la triste precisión de llamar a las puertas del extranjero.

¿Por qué cerrar las puertas a un fruto tan español como cualquiera otro que se coseche en España? ¿O es que se nos considera a los agricultores fernandianos como una cuadrilla de miseros contrabandistas que recogemos el cacao de Colonias extranjeras para introducirlo con fraude en nuestra Nación?

¿Esque no merece entero crédito el respetable caballero que ejerce el supremo mando de la Colonia ni son dignos de fé las demás Autoridades subalternas y emplealos de las oficinas públicas?

Aquí estamos en visperas del fatídico día en que se entablará irrevocablemente un dile-

ma cuyos extremos seranno se ampara y protege la Colonia, o la abandonamos por completo. Si desgraciadamente llegara el segundo fatal desenlace, no faltará quien se aproveche de la misma, ningún beneficio alcanzaria a nuestra España.

Urge, pues, el remedio, si quieren evitarse tales conflictos; urge proteger nuestro cacao; es preciso dejar libre su introducción en la Península: así lo piden a voz en grito productores, consumidores e intermediarios, que desean a todo trance desaparezca una ley que OBLIGA a llevar al extranjero un producto español.

Buen golpe de muerte recibió nuestra Agricultura en 1910 con el enorme e increíble ascenso de contribución territorial; pues de buenas a primeras subió de UNA peseta hasta DIEZ, cual si viviéramos en el mejor de los mundos y nuestras arcas estuvieran repletas de oro, cuando en realidad estábamos muy cerca de la miseria. Baste decir que agricultores que cosecharon apenas TRES MIL kilos de cacao, hubieron de pagar al Estado CUATRO MIL pesetas de contribución territorial. Añáde-se a estas 4000 pts. las 3.600 pts. que a 1'20 el kilo, le tocaba pagar por entrada en la península, o sean 7.600 pts. más los gastos de bracerros, etc, y díganenos si el predicho agricultor se ha convertido en un Creso o en un pordiosero obligado a ir por esos mundos mendigando un mendrugo de pan.

No queremos proseguir hoy con consideraciones de propia cosecha,

Cuando estas ideas andábamos revolviendo en nuestra mente, llegó a nuestras manos "La Voz de Fernando Poo" que hace la misma campaña que nosotros, y en dicha apreciable revista se inserta un artículo del "Diario del Comercio," en que se apoya por la abolición de la ley limitadora del cacao de Diciembre de 1910 a cambio de

su libre entrada en la Península, por lo que, dejando aquí nuestra pluma recortamos el expresado artículo. — *Guineófilo.*

Para que la opinión forme juicio exacto de la petición que recientemente han hecho los agricultores fernandinos sobre la derogación de la ley que en 27 de Diciembre de 1910 dictó el ministro de Hacienda; relativa a la limitación de derechos del cacao procedente de nuestras posesiones de Guinea, y persuadidos de que las razones en que fundan su súplica son atendibles y han de convencer a todos, sin exclusión, aumentando de tal modo el número de los adictos para que la mencionada ley desaparezca; hemos de hacer hoy una minuciosa relación de las causas que motivaron la promulgación de ella y de las que existen, puesta en práctica dicha ilusoria ley, en perjuicio de aquellas posesiones, bajo la plena convicción de que, así como todas las Cámaras Agrícolas y de Comercio de la nación secundan la iniciativa de la de Sta. Isabel, también los fabricantes de chocolates en general y todos cuantos se preocupan de la propiedad comercial de aquellos territorios, habrán de prestar su leal concurso, para que el Gobierno, plenamente convencido del injusto límite a que se somete el fruto indicado, lo haga desaparecer en plazo breve, que es como la razón y la estricta equidad lo demanda.

La crisis que en el año 1910 había dominado la agricultura de Fernando Póo debida a los precios a que se vendía la producción de aquella isla en el mercado nacional, exigía que, con toda urgencia, se tomara una resolución, único medio de redimir al agricultor de la usura, facilitándole un medio de salir de su apurado trance, que de durar más tiempo hubiese traído consigo la total ruína de aquellas colonias.

En estas condiciones, el Comité de Defensa Agrícola de Fernando Póo, designó una comisión para que gestionara del Gobierno una fórmula para salvar a la agricultura colonial, basada en los derechos arancelarios. A tal fin encamináronse las gestiones de la citada Comisión, solicitando en un principio la libre entrada del producto durante el tiempo necesario para la normalización, pero pronto hubo de ver la comisión repetida la imposibilidad absoluta de obtener tal resultado, que representaba al Estado la pérdida de un ingreso no pequeño de derechos de Aduana, tributo de la producción de aquella isla, y en vista de ello, limitaron su petición a que se rebajase la mitad que lo que entonces tributaba.

Después de no pocas gestiones y un sin fin de pasos largos de enumerar y muy difícil de explicar, dictó el Ministerio de Hacienda la ley de Diciembre de 1910, limitando a dos millones la cantidad de kilos de cacao que podía entrar a razón de 50 céntimos de peseta el kilo y considerando como producción *extranjero* todo el exceso o sea a 1,20 pesetas los cien kilos. Y esta soberana disposición fué dictada equivocadamente en virtud de circunstancias especiales que no son necesarias exponer, pero que son conocidas por todos los que tienen algunos conocimientos o relaciones en aquellas colonias y cuyo alcance puede figurarse al saber que los agricultores de allá protestaron de esa ley y hasta desautorizaron

a los que, apropiándose una representación que no podían ostentar, la aceptaron.

Aceptada esta fórmula por los exportadores fernandinos, podemos decir *a fortiori*, en un principio resultó algo beneficiosa, pero luego la práctica ha demostrado su perjuicio, pues, si bien la noticia de la rebaja de derechos para los dos millones de Kilogramos normalizó el mercado vendiéndose los *stocks* de cacao que en España había a precios razonables, en cambio la llegada del correo de Enero con su cargamento: (cuyo total rebasaba la cantidad fijada como límite para el pago de derechos mínimos) ha sido causa de que el fruto sufriera fuerte depreciación, circunstancia que sólo viene beneficiando a unos pocos, con perjuicio para todos los demás, aparte de que las relaciones mercantiles de aquellas colonias con la Metrópoli han quedado reducidas a una proporción exigua con la agravante de que, el resto de la producción, había de satisfacer derechos de extranjería, lo que es enorme para aquella agricultura, ya que, el margen compensativo que esperaban hallar en la limitación, ha desaparecido por las circunstancias en que se ha hecho la liquidación de los dos millones de Kilogramos, objeto de menores derechos.

Estas son las poderosas razones que nos mueven a desvirtuar las que existieran y hoy adornan la historia de esa ley que debe desaparecer y convencerles de que es una barrera para el desarrollo comercial de nuestras posesiones de Guinea, y de que constituye una traba injusta a la vida del agricultor, insistimos e insistiremos porque el Gobierno fije su atención en este punto y aprovechando esta etapa parlamentaria, acuerde la derogación de la ley repetida, que hartos y frecuentes perjuicios irroga a aquel trozo lejano de nuestra patria en el que con tanto patriotismo fomentan su labor en todos los órdenes gran número de hermanos nuestros, a los que debemos cariño, protección y consideraciones; que por algo y para algo ondea entre ellos el pabellón de nuestra España amada.

H.

(Del Diario del Comercio).

Estudios sobre nuestra Colonia

EL BANANO

(Conclusión)

Cortado ya el tallo del racimo según se dijo, es bueno curar éste, lo cual se hace con arcilla ó barro para que no se corrompa y atraiga insectos que le dañaran.

El momento en que se debe cortar la fruta depende del destino que se la quiera dar: si es para consumo local, puede esperarse su desarrollo máximo y que empiecen a amarillar. Si se destinan a la exportación, el momento mejor para cortar los racimos varia según sea su último destino. La selección de la fruta para conseguir cargas parejas y evitar

pérdidas por una maduración anticipada, es cosa que requiere perspicacia y experiencia. Por ejemplo, la fruta que se despacha de Costa Rica, se corta en tres grados distintos según se dirija a Manchester, a 14 días de distancia, a Boston o New York, 8 o 9 días, o a New Orleans, a 5 días. En el primer caso se corta *tres cuartos madura y delgada* ($3\frac{1}{4}$ thin.) en el segundo, *tres cuartos madura y llena* ($3\frac{1}{4}$ full) y en el tercero, *redonda*, esto es, cuando el color verde está a punto de volverse amarillo. Se clasifica según sea el tamaño, siendo de *primera* los racimos de 9 manos o más y de *segunda* los de 6 a 8 manos. *Extras* se llaman a veces los racimos de más de 16 manos, que si bien son muestra magnífica de gran feracidad de algunos suelos, no son muy deseables para el mercado por su peso y difícil manejo. En el país indicado, la unidad de precio se entiende para el racimo de primera, equivalente a dos de segunda. La fruta de Jamaica es más pequeña y son algo diferentes las especificaciones.

Actualmente, en los países productores de esta fruta los ferrocarriles llegan en la mayoría de los casos hasta las plantaciones mismas evitándose transportes a largas distancias en carros y caballerías y los numerosos trasbordos consiguientes. Esto es lo que nos haría falta en Fernando Poo.

Los racimos se llevan a hombros hasta las plataformas, en donde los recibe el tren que los transporta hasta el lado del vapor. La traslación desde el muelle hasta las bodegas se hace en gran parte con medios mecánicos. Los barcos van provistos de refrigeradores que mantienen baja la temperatura con el fin de retardar la maduración.

Plátanos. Aunque el plátano no ha adquirido aún mucho valor, en la exportación, no dejará de adquirirlo, ya que es susceptible de substituir a la papa o patata. En los trópicos desempeña un papel muy importante. Es el pan de los naturales y se encuentra al rededor de sus viviendas más a menudo que el banano. Esta preciosa fruta tampoco falta en las mesas de los ricos.

Su cultivo es el mismo que para el banano y se acostumbra sembrarlo junto con éste en los cafetales y cacaotales nuevos.

Con lo dicho acerca de la "*Musa sapientium*" y de la *Musa sapientium* paradisiaca "creemos haber cumplido nuestro propósito de promover uno de los mejores intereses de la Colonia y señalar un norte a quienes deseen abandonar la perjudicial rutina de monocultura en nuestros Territorios. Veremos si se ponen en práctica tan útiles enseñanzas.

Como conclusión a estas observaciones sobre el cultivo del banano y plátano, copiamos lo que la revista "*La Hacienda*" trae en su número de Mayo acerca de algunas aplicaciones de dichas plantas.

Los africanos cocinan los plátanos con la cáscara, los trituran luego para formar una masa que, asada en el rescoldo, constituye un pan excelente. Con la pulpa madura preparan por fermentación una bebida espirituosa que dan el nombre de *praki*. La comida predilecta de los indígenas de las islas Fidji la obtienen calentando a un fuego moderado los plátanos pintones ó *camaguos* y enterrándolos después por cinco ó seis días don-

de no les caiga lluvia. Los botones y los brotes de la parte final del racimo de la variedad *macaco* son apreciados como legumbres, a manera de coles ó repollos en Africa y la India, donde también se les emplea para curtidos en vinagre.

Entre los productos más nutritivos de la alimentación humana está la harina del plátano quizá de todas las féculas la más rica en principios proteicos, que hoy se generaliza y tiene gran demanda en los mercados. "No hay, dice un reputado médico, un alimento tan completamente apropiado para los niños de pecho, como la buena harina de plátano; ni puede imaginarse un medicamento confeccionado por la química que se halle en mejores condiciones para curar la dispepsia, gastralgias, diarreas y otras enfermedades del estómago."

Por último, del Banano se obtiene una clase de vinagre superior; expuestos al sol en estado de madurez, se hacen plátanos pasos, como se hace con la uva, dátil, ciruela, etc.; fermentado en masa, se prepara un buen vino y en Africa hacen de él cerveza.

Como industrial se emplean las fibras secas del tallo para fabricar esteras ó *petates*, cuerdas tan resistentes como las del Henequén; las cáscaras secas se queman y con sus cenizas, que son muy ricas en potasa, se hace jabón; las hojas verdes se emplean como forraje y son muy apetecidas por el ganado, y el tallo, picado en trozos, se da a las vacas para aumentar la leche y a los cerdos para engordarlos, y por último prestan gran servicio a las plantaciones de café y cacao, dándoles ya sombra ó ya abono.

La raíz no se utiliza todavía, pero de su composición química se deduce que es un poderoso astringente. Cortado por la noche el tronco de un Banano en pié, unos pocos palmos arriba del suelo, y echada en el centro una pequeña concavidad, que se llena de azúcar polvo, amanece a la mañana siguiente un jarabe que, terciado de agua, se da en dosis de una cucharada tres veces al día como específico para combatir las diarreas crónicas, las blenorragias y leucorreas rebeldes, las enfermedades de los riñones los catarros de la vejiga y otras dolencias de vías urinarias.

Las flores se usan contra la tos y las enfermedades intestinales, y de las rebanadas del eje del racimo, puestas en infusión, aseguran que es un buen sudorífico. A la cáscara le atribuyen propiedades vermífugas. Tostando las tajadas del plátano verde, pulverizándolo y tomando por cucharadas el polvo disuelto en agua de arroz, se combate eficazmente la diarrea crónica.

LO QUE VALE LA GUINEA ESPAÑOLA

POR

Enrique d'Almonte,
vocal de la Junta Directiva de la Real
Sociedad Geográfica.

Con fecha más reciente, otra publicación francesa

(1) nos suministra cifras elocuentísimas, de las cuales entresacamos los siguientes datos, correspondientes al año 1911:

Ferrocarril de Konakry a Kourossa (Guinea francesa): 8.500 francos de ingresos kilométricos por 3.000 de gastos, al segundo año de explotación.

Ferrocarril de Dakar a San Luis (Senegal). Producto kilométrico bruto: 16.500 francos; gastos: 7.000 francos por kilómetro.

No cito más ejemplos que los dos antedichos por no pecar de prolijo, aunque todas las vías férreas africanas en explotación van resultando en sumo grado remuneradoras, especialmente la que recorre las selvas de la colonia francesa de la Costa Marfil, y ese maravilloso ferrocarril de Matadi a Kinchassa, que es hoy la espita por donde el Congo vierte copiosamente su riqueza extractiva en manos de los emprendedores belgas.

Nada más elocuente que las anteriores cifras. En todo país productor de abundantes cosechas o provisto de espléndido manto forestal, conteniendo pingüe riqueza extractiva (y en este último caso están la Guinea continental española y las regiones adyacentes), apenas se abre una vía férrea a la explotación queda asegurado el suministro de productos y mercancías a un activo movimiento de trenes.

El ferrocarril del Muni hacia el Congo y el Nilo no solamente fomentaría, pues, la prosperidad de nuestra posesión continental de Guinea, sino también de una gran parte de la posesión francesa del Gabón y de la zona meridional de Kamerun.

Aparte de sus ventajas comerciales, esa ferrovía sería un medio político excepcionalmente útil para la seguridad de aquella colonia y la vigilancia de sus fronteras.

Además, la circunstancia de poseer la colonia un puerto de tan excepcional importancia como el estuario del Muni, admirablemente adecuado para el establecimiento de muelles apropiados para servir de arribo a grandes buques y de lugar de arranque a los ferrocarriles, diputará al ferrocarril que cruce la Guinea continental española la calidad de tronco robusto de espléndido ramaje de ferrovías que, a la par infundirán en fértiles llanuras del interior impulsos de vida intensa y vigorosa, harán repercutir en aquella posesión española los latidos del corazón del África ecuatorial, traducidos en circulación de actividad y de riqueza.

Los estudios hechos sobre el terreno de la Guinea continental española y las regiones a ella alyacentes por el Oriente, tanto por exploradores franceses y alemanes como por españoles, han demostrado con clara evidencia que la vía preferible de penetración por el Oeste, al *hinterland* intertropical africano, sito al Norte del Ecuador, es por el Muni.

Yo he sido uno de esos exploradores, y figuro entre los más decididos partidarios de tal idea.

Las pretensiones de los alemanes al dominio de la Guinea continental española quedan, por lo tanto, explicadas, y quedarían también justificadas

(1) «*Revue française de l'et des etrang. r colonies*», *Exploration et gazette géographique*, n.º 49. Fèrie, 1912.

si España, desdeñando las señales de los tiempos, dejara interrumpido o estacionado ese impulso progresivo que el actual Ministro de Estado viene fomentando en las obras públicas de la Guinea Española. Imitando el dicho de Catalina de Médicis a su hijo Enrique III, podriase decir a este Ministro y a todos los llamados a entender en la dirección de aquella colonia: «Bien cortado, pero ahora es preciso coser». Ya no se trata de pedir a la metrópoli más sacrificios, sino anticipos reproductivos: hagan el Estado o el capital español el ferrocarril desde el puerto del Muni a la frontera oriental de la Guinea continental española; ábranse amplias franquicias a todo cuanto vaya al interior o proceda de él (tal y como obra Chile con respecto a Bolivia), y la colonia tomará tal impulso que pronto se bastará a sí misma, dejando de ser el sumidero por donde desaparecen anualmente, bajo el estacionario sistema actual, unos dos millones de pesetas, con resultados inferiores al sacrificio sin galardón que esas sumas representan.

El interior de la Guinea continental española no puede continuar inocupado, bajo pena de exponernos a percibir en plazo no lejano algún desagradable recordatorio relativo a lo convenido en la Conferencia de Berlín sobre posesión nominal y efectiva de colonias europeas en África. En los tiempos que corren resultan axiomáticas estas frases de mi querido amigo y colega D. Manuel Conrotte (1): «El sentido civilizador de nuestra época es tan preciso y limitado, le integran ideas tan expresivas y definidas, que todo pueblo que no se avenga a comulgar en ellas y a no desmayar en su afirmación y en su propaganda, llevará en su desaparición lenta, pero decisiva, el castigo impuesto a su pereza o a su excepticismo».

Y téngase en cuenta que, ahora ejercemos funciones de tutela civilizadora en el Norte de Marruecos, quedamos obligados a no fracasar en Guinea, ya sea por desahucio provocado por desidia, ya sea por cesiones extemporáneas, denunciadoras de incapacidad. Todo acto de retroceso en una parte del África española repercutirá fatalmente en lo restante, que para casos semejantes no dejarían fomentar nuestro descrédito en el Rif y en el Garb los enemigos declarados o los falsos amigos.

Paso a discurrir ahora sobre la valía que a la Guinea española puede atribuírsele ante las pretensiones del extranjero.

(1) *Los problemas geográficos de Trípoli*. Revista de Geografía Colonial y Mercantil. 1911. Núm. 12, página 465.

Las Misiones de Fernando Póo

(Por el Rmo. P. Miguel Martínez)

continuación

Yo dejo al buen sentido de cada uno el calcular si tanta excepción de la regla común, pudo ser

casual; por mi parte, estoy en la firme persuasión de que todo ello ha sido un favor especial de la Santísima Virgen, por más que los de la misión no lo mereciésemos, y menos que cualquier otro su indigno prefecto. Y si así se ha conducido esta buena madre con nosotros durante el viaje, no nos ha sido menos propicia después de nuestra arribada.

En la tarde del 14 llegamos a la bahía de Sta. Isabel; yo desembarqué con el maestro carpintero en una canoa; me presenté al Sr. Gobernador que ya tenía noticia de nuestra llegada, por órdenes recibidas del Gobierno. En aquella misma tarde tuve el gusto de conocer al Dr. Hutchinson cónsul de S. M. B. en todo el Golfo de Biafra, residente en Fernando Póo, y con él y el Gobernador recorrí la población, buscando casas en donde pudiésemos establecernos provisionalmente. El Gobernador puso a mi disposición la que se compró en tiempo del Sr. Usera; una familia de color venida de la Habana, me alquiló dos piezas de su casa, y esto es todo lo que encontramos en aquella tarde. Apurados nos hubiéramos visto si el cónsul no me hubiera ofrecido su espaciosa casa. Y con esta y otras dos podíamos establecernos medianamente los que debíamos quedar en Fernando Póo. A las ocho volví a la goleta, y ya llevaba botellas de vino de quinina para que, según consejo del Gobernador y cónsul, bebiesen a la mañana siguiente los de la misión. Este segundo día desembarcaron todos, y recorrieron la población. Al tercer día 16, ya desocupada la casa del cónsul, se comenzó a desembarcar el equipaje y quedamos instalados del mejor modo que se pudo en las tres casas. El Gobernador para proporcionarnos más desahogo, hasta que se fuese la sección de Annobón, nos llevó a su casa a tres Sacerdotes, con dos catequistas y dos de las beatas; y aún manifestó deseos de que viniesen también a comer los otros dos sacerdotes, los cuales se escusaron de aceptar.

El mismo 16, visto que el mayormo deseaba se le exonerase de este cargo, y aun regresar a España, se encargó de la mayordomía mi secretario D. Plácido Gascón, a quien aquel había hecho entrega de los fondos y papeles ya en Tenerife.

En medio de la confusión con que no podíamos menos de hallarnos tanta gente y equipaje en tan reducido local, no descuidamos habilitar en la casa que había sido del cónsul una Capilla provisional, y en ella inauguramos el culto católico el día 22 fiesta del Santísimo «Corpus Cristi.» La lluvia nos impidió en este día y siguientes hacer la procesión, por más que lo deseásemos. La hicimos más adelante como se dijo en el cap. 7.º

De lo mal que los negros nos recibieron, ya he hablado en el cap. 7.º Por esto dispuse cuanto antes la salida del Pbro. D. Ambrosio con la gente que fuese de su agrado, para la isla de Annobón, que dista 105 leguas de Fernando Póo: este Padre escogió un carpintero, dos labradores y cinco hermanas, y se apresuraron a disponer su viaje prontamente, con otros dos catequistas y dos artesanos que se volvían a España. A esta sección acom-

pañaba el Dr. Soria; pero habiendo enfermado casi todos, no pudieron pasar de Gabón en donde con mi anuencia quedaron los misioneros; y el Dr. Soria regresó a Fernando Póo conmigo que me hallaba a la sazón allí de vuelta de Corisco. (Véase la introducción).

El día 26 salió de Santa Isabel el vapor *Niger* y con él regresaron a España el Pbro. D. Guillermo Jarrin, por consejo del facultativo; el maestro zapatero Lagastazabal y el Dr. Soria, ya algún tanto repuesto, aunque no cual debía para tan largo viaje; la ausencia de este buen amigo que tanto me había ayudado con sus consejos, me fué sensible y más porque no le veía ir tan bueno como yo hubiera deseado. En muy pocos días logré ver buenos a mis enfermos (véase el cap. 6.º) y me ocupé con ellos en aumentar dos altarcillos en nuestra Capilla y ordenar el culto diario; cosas que antes de mi viaje a Gabón y Corisco, no habíamos podido hacer por la estrechez en que vivíamos. Los carpinteros trabajaron con ahinco y tuvimos tabernáculos y sacristía. Ya entonces creí podríamos tener Sacramento, y resolví que esto se verificase desde el domingo, en que se hizo la procesión.

Desde el mismo día añadimos la visita al Santísimo y a la Virgen, con la estación, a nuestros ejercicios diarios de devoción. Estos eran en comunidad, y se reducían a media hora de oración al salir el sol, que allí sucede siempre a las seis; a esta hora se recaban las Ave-Marías, acudían los catequistas, y, hecho el acto de presencia de Dios y petición de gracia, entonábamos la primera estrofa del *Veni Creator* con el verso y oración *Deus qui corda*; seguía un rato de meditación, y luego se pedía la protección de la Virgen y se la cantaba íntegro el *Salve Regina*, después se pedía la protección al patriarca S. José, luego a los Santos protectores de la misión y por último al Ángel de la Guarda, santo del día, y del nombre de cada uno; hecho esto, celebraba yo el Santo Sacrificio: entre el día hacíamos frecuentes visitas al Santísimo, que le teníamos a cuatro pasos de nuestras habitaciones; siempre al salir de casa y volver a ella solíamos postrarnos aunque fuese un breve tiempo ante S. D. M. Por la tarde a las seis y media se rezaba el Rosario, y con él alguna novena de la Sma. Virgen, como la del Carmen, Nieves, Asunción, Natividad, Rosario, del Pilar, etc., cada una a su debido tiempo; y por la noche, antes de recogernos, la visita, y después el examen de conciencia. Estos ejercicios no faltaron ni un solo día y no llegaron a dos en los que no los dirigiese yo. Todos los domingos prediqué sobre el Evangelio a la misa conventual y por la tarde teníamos vísperas cantadas y bendición con el Santísimo. La estrechez de habitación nos impedía tener todo el recogimiento que hubiéramos deseado; el estar todos juntos daba ocasión a que muchas veces tuviese yo que decir a mis jóvenes lo que San Bernardo a algunos monjes: *convenientibus vobis in unum nugæ et risus et verba proferuntur in ventum*.

El 17 de Julio salió en el *Victor* la sección de Corisco compuesta del presbítero D. Juan Mora

Transformación del Sahara

**Al Africa Central en canoa automóvil.
— Berbería, estación invernal. — El lado malo del proyecto.**

El hombre no se cansa jamás de modificar la obra de la naturaleza por lo que respeta a la superficie del planeta. Después de separar Africa de Asia por medio del canal de Suez, de desunir las dos Américas por el canal de Panamá y de alterar con otras obras de ingeniería el curso de cien ríos ó la forma de otras tantas montañas, pretende ahora llevar a cabo una nueva empresa cuya realización cambiaría la faz del mundo, ó al menos de una de sus partes: de África.

Se trata nada menos que de inundar el Sahara, creando así un mar interior para fertilizar la parte más estéril del continente africano, modificar su clima y facilitar el comercio. Casi no hace falta decir que los autores de tan gigantesco proyecto son franceses; dominando Francia en el gran desierto, las demás naciones se preocupan poco del porvenir del mismo.

Decimos que el proyecto es gigantesco, y a decir verdad, merece este calificativo más por las consecuencias, que podría tener, que por el trabajo que exigiría, pues el abrir un canal de ochenta kilómetros que permitiese llevar las aguas del mediterráneo a aquellos puntos del Sahara situado a un nivel más bajo que el del mar, sería obra relativamente sencilla.

Un estudio de la naturaleza primitiva del Sahara autoriza para esperar que, creando un gran lago interior al Sur de Argelia y de Túnez, todas las regiones vecinas se verían fertilizadas y serían por consiguiente, habitables y colonizables. Ciertas depresiones, como las del Fesán y del Yuf, se allan a ciento veinte metros por debajo del nivel del Mediterráneo, y los mismos «chotts» parajes cenagosos y cubiertos de salinas, están por lo menos veinte metros más bajos que el mar. La navegación sería, por consiguiente, muy fácil, y el comercio entre Argelia, que es como decir entre Europa, y el Africa central, quedaría enteramente exento de dificultades. De los ocho millones de kilómetros cuadrados que suma la extensión saharena, dos millones próximamente quedarían transformados en mar. En lugar del camello, del clásico «barco del desierto», cáraos moros y canoas—automóviles llevarían el comercio y la civilización a los pueblos de Nigricia y del Sudán. Añádase á esto que el clima del Africa del Norte quedaría completamente modificado, disfrutándose allí de una temperatura semejante a la de Canarias o a la del Natal, temperatura primaveral que hoy sólo se permiten disfrutar los ingleses ricos, y que entonces los pueblos latinos tendríamos casi a la puerta de casa.

Pero el proyecto tiene su lado desagradable. La vida de cada continente está íntimamente ligada a la de los demás, y al transformar el clima africano,

el de Europa sufriría las consecuencias. Así, al menos, lo ha dicho un sabio alemán, el profesor Moellendorff, de Munich, quien se ha apresurado a advertir el peligro á que quieren exponer a Europa los autores de tan formidable idea. «Si ese proyecto se realiza,—ha afirmado el profesor,—Francia y Alemania tendrían una temperatura polar. Inglaterra, Bélgica y Dinamarca serían en breve inhabitables. Los habitantes, asustados, abandonando las ciudades, dejarían el puesto a los osos polares que descenderían del Norte. La nieve, cayendo más de veinticuatro días al mes durante el invierno, sepultaría bajo su sudario los monumentos y los gloriosos recuerdos del pasado. Si los pueblos que viven en esos países no quieren huir hacia el Sur, tendrían que adoptar el sistema de vida de los esquimales.»

La perspectiva no es muy halagüeña que digamos; pero no es esto todo. Según otras autoridades en estas materias, el desplazamiento de tres millones y medio de kilómetros cúbicos de agua amenazaría seguramente el equilibrio de nuestro globo, y es difícil calcular la serie de cataclismos que en tal caso podría sobrevenir. (*De Los Negocios.*)

QUINCENA A LA VISTA

La fiesta de Nuestra Señora del Carmen se celebró aquí en Basile con la solemnidad de otros años, si bien no existe ya aquella alegría exterior que tanta animación daba al poblado cuando en él moraba la Infantería de Marina y la primera Autoridad de la Colonia; y aun en las funciones de iglesia se echa de ver la poca vida de la colonia agrícola de Basile que poco a poco va desapareciendo, con tendencia a extinguirse. Nosotros creemos que no se merece esta fresca altura de Basile el que los españoles la miremos con tanto desdén é indiferencia, según otras veces hemos procurado demostrar.

Y dejando la pequeña digresión, decimos que la predicha festividad tan favorita de los españoles, se celebró con solemnidad, pues a falta de otros medios, nunca falta concurso en la iglesia, gracias a los dos colegios cuyas juveniles voces hinchén el sagrado recinto de dulcísimas armonías y le dan muy vistoso aspecto.

La imagen de la Virgen del Carmen que se venera en esta iglesia, merced a la devoción y generosidad de nuestros bizarros marinos, es en verdad hermosa y encantadora como pocas, y de una expresión tal que atrae y subyuga a quien la contempla. Lástima que tan bellísima efigie de tan buenos recuerdos para Basile y para los bravos marinos que tan gloriosamente trabajaron en la Colonia, disponga de tan pobre altar. Nosotros creemos que nuestros ilustres marinos, siquiera por propia honra, deberían procurar un altar digno de su ínclita Patrona en esta iglesia de Basile en que tantos cultos se le tributaron en tiempos no lejanos.

Así parece que desde este monte se lo está suplicando a los hijos del mar la Soberana Reina del Carmelo.

Nos decían de Concepción: "Inesperadamente nos visitó el 24 el vapor "Annobón" por lo cual, como en el correo pasado, no pudimos enviar nada de correspondencia.

Nos dicen que apenas llegó de Príncipe el "Annobón", trasbordaron a él las vacas que acababa de traer el "Ciudad de Cadiz" para Moka, con el fin de que inmediatamente fuesen conducidas a su destino: de lo contrario perecerían la mitad (antes de agregarse a las residentes en el potrero) como desgraciadamente sucedió con las 12 que hace poco vinieron; pues 6 murieron en Sta. Isabel, una en esta misma playa y otra poco antes de llegar a Moka; y las restantes ¡tan macilentas! que daban lástima verlas. Las 12 que han venido ahora son hermosísimas y rollizas. Con el mismo vapor vino el nuevo Encargado del potrero D. Joaquín señor inteligente que tiene hechos estudios especiales sobre cuanto hoy día se explota en aquellas alturas; sustituye a D. Julio Blasco y queda en compañía de D. Manuel Rivera quien lleva ya en Moka un año. Con el correo del 12 llegó el Sr. Teniente D. Manuel Expósito García, para hacerse cargo de esta Delegación. El 19 salió enfermo para Sta. Isabel D. Ruperto Nicolás empleado de la Compañía en la finca de Concepción; donde trabajaba también con constancia y pericia D. Francisco Ribes, veterano ya en estos países».

Al anochecer del 23 entró en el puerto el vapor correo de España M. Villaverde. En él vino nuestro Ilmo. P. Vicario Apostólico con cuatro Rdos. PP. y un Hermano, que son los siguientes: Padres Pablo Arregui, Pablo Pujolar, Ambrosio Ruiz, Epifanio Dóce, y el Hermano Pablo Rodó.

También vinieron 2 Hermanas Concepcionistas. A todos les damos nuestra bienvenida.

—El Boletín Oficial de la Colonia correspondiente al 15 del corriente, publicaba la conclusión de la estadística general del comercio de la Colonia durante 1909; el R.D. restableciendo para todos los efectos civiles las festividades del Santísimo Corpus Christi, San José y Santiago Patrón de España, restablecidas por S.S. Pío X para España: nueve decretos del Gobierno General concediendo títulos definitivos; dos anuncios de la Secretaría General, sobre concesión de solares; estados de caja del Consejo de Vecinos de Elobey y la ley del reclutamiento.

—De Santa Isabel nos dicen lo siguiente a cerca de la festividad de Nuestra Señora del Carmen.

Celebróse este año la fiesta de Ntra. Señora del Carmen, patrona de nuestra gloriosa Marina con una solemnidad a la que ya no estábamos acostumbrados.

A iniciativa del digno Sr. Capitán de este Puerto desplegóse noble entusiasmo para que los cultos de Nuestra Señora resultasen espléndidos. Apesar de la escasez del tiempo disponible, engalanóse nuestro Templo, como en los días de gran solemnidad, dando singular realce los diversos emblemas de Marina que fueron gustosamente cedidos por el citado Sr. Capitán del Puerto D. Fernando de Carranza.

Todos nuestros esfuerzos, sin embargo, para el or-

nato de nuestro Templo hubieran resultado casi enguados, a no haber venido en nuestra ayuda nuestros hermanos de Basile, quienes galantemente nos cedieron la bellísima imagen de Nuestra Señora del Carmen que en su Iglesia recibe culto, la cual constituyó el objeto de mayor encanto y de más simpático atractivo para los numerosos fieles que concurren a nuestros cultos.

Cantóse solemne Misa con el garbo y entusiasmo que sabe inspirar a los niños colegiales de la Misión su Maestro Director, ensalzando durante ella las Glorias de nuestra Reina y Patrona con panegírico, no por lo improvisado, menos luminoso y magnífico, el M. Rdo. P. Nicolás González, nuestro Superior Cuasi Provincial interino.

Terminada la Misa procedióse al canto de una solemne Salve de Xaudiera para implorar el favor de Nuestra Patrona para toda nuestra Armada Marina y en acción de gracias también por los beneficios que hasta el presente nos ha otorgado.

Que nuestra Señora y excelsa Patrona galardone copiosísimamente a cuantos en un modo u otro contribuyeron a glorificarla.

—El día 15 a las siete de la mañana entregó su alma a Dios el digno Funcionario de esta Colonia, Tesorero de Principal Hacienda D. Antonio Zardain y García (q. s. G. h.).

Sucumbió víctima de la uremia consiguiente a una hematuria que se había logrado cortar.

Llevaba de residencia en esta Colonia en la que ha desempeñado varios cargos, siempre con mucha rectitud y fidelidad, cerca de 10 años.

Contaba 36 años de edad: hase portado siempre con mucha formalidad y era gran celador del desempeño del cargo que se le encomendaba, distinguiéndose por la laboriosidad y la rectitud de su conciencia, la que no hubiera doblegado por nada que él hubiere comprendido como contrario a sus deberes.

Practicó constantemente sus deberes religiosos, dando muestras en su enfermedad de muy profundos sentimientos cristianos con mucha resignación a la divina voluntad ante la dolorosa escena que presentaba a sus ojos al contemplar la aflicción de su esposa D^a. Carmen Redón y el incierto porvenir de sus hijitos que iban a quedar huérfanos. Digna de todo encomio es también D^a. Carmen, quien sobreponiéndose al profundo dolor que embargaba su alma, con ánimo varonil y levantado espíritu animaba a su esposo a recibir los Santos Sacramentos y a confiar en la Providencia divina en aquel tan terrible trance.

Y efectivamente, confortado D. Antonio con todos los Sacramentos (menos el Santo Viático que no pudo recibir por los continuos vómitos) y auxilios de nuestra santa Religión, expiró plácidamente; Dios le tenga en su Gloria.

Lo que vale un hombre.

Un químico francés ha calculado el valor de un hombre que pese 75 kilos.

Este hombre posee el hierro necesario para un clavo de mediano espesor; azúcar para llenar un azucarero pequeño; sal, para un salero de mesa; cal, para blanquear un gallinero; fósforo, para 200 cerillas; magnesia, para una buena limonada; albuminoides, para un centenar de huevos, y, finalmente, unos 12 francos de grasa.

Total, dos luises, a lo sumo.

De modo que no hay que envanecerse..

Cuentos Africanos

—II—

Aventuras de cinco hermanos

(Continuación)

Por segunda vez se presentó la mujer delante del jefe, mientras el subjefe daba órdenes para que se les sirviese a todos una buena comida; y a cada uno señaló cama en donde con toda comodidad pudiese pasar la noche y descansar de las fatigas del viaje.

Al día siguiente a primera hora preguntó Ombena al subjefe a que hora podrían ver a su tío.

—Calma, jóvenes, calma: os llamará él cuando le parezca; y Dios quiera, no tengáis que marchar sin verle como tantos otros.

Mientras así hablaba el subjefe llegó la mujer del día anterior diciéndoles que podían pasar a ver a su tío cuando gustasen, pues estaba dispuesto a recibirlos.

Al momento levantáronse todos y siguiendo a la tal mujer fueron conducidos a las habitaciones del jefe. Introducidos en uno de los principales departamentos no tardó en presentarse su tío; hombre venerable, llena su cabeza de respetables canas, vestido de un saco y todo su cuerpo cubierto de ceniza en señal de tristeza y dolor. Luego de saludarles, les preguntó quienes eran, de donde venían, quien era su padre y cual el objeto de la visita. Ombena se levantó y tomando la palabra en nombre de todos dijo: “Todos somos hijos de un mismo padre, vuestro hermano Njambe. Muchas veces nos habló de Vd. y de lo mucho que se querían los dos. El es viejo y nos ha enviado a visitaros, ya para que nos conociese Vd. pues nacimos después de vuestra separación; ya también para pedirle, toda vez que es tan rico, nos ayude de algún modo a comprar mujer, pues nuestro padre vive en la miseria y no tuvimos la suerte de tener hermanas con cuya venta hubiéramos logrado comprar mujeres para nosotros.”

Altamente emocionado con el relato de Ombena, se levantó el viejo; y abrazándolos a todos uno por uno, exclamó:—“¡Ay! sí...sí! ahora me acuerdo de mi pobre hermano: con que¿tiene unos hijos tan buenos mozos y tan guapos?... Decidme hijos míos, decidme muchas cosas de vuestro buen padre: ¿está bueno? ¿como no viene por aquí a verme?... y vuestras madres, ¿están buenas también?”

—Nuestro padre, contestó Ombena, está bueno; pero nuestras madres murieron.

—Bien, bien, replicó el anciano jefe, podéis retiraros a vuestra habitación hasta mañana en que volveremos a hablar. Si no fuerais vosotros hijos míos, jamás hubiera salido de mi retiro, ni hubiera soltado una palabra; pues una desgracia inmensa pesa sobre mi corazón que apenas me deja vivir; desgracia que nunca podré olvidar y sobre todo, que ella me llevará al sepulcro. En fin, hijos, mañana volveremos a hablar tranquilamente sobre mi gran dolor.

Vueltos los cinco jóvenes a la casa en donde habían sido recibidos a su llegada, al momento el sub-

jefe les preguntó sobre el resultado de su visita, añadiendo luego: —“Veo que realmente sois sus sobrinos y muy queridos: jamás hubiera creído se hubiera dejado ver, pues ni a sus mayores amigos quiso recibir nunca. Podéis estar seguros de que os concederá todo cuanto le pidáis.”

Al día siguiente por la mañana fueron recibidos nuevamente por su tío, quien les habló de este modo:

—“Mirad, hace ya dos años que me robaron mi única hija llamada Arrondo; y desde entonces ha sido tan grande mi dolor que no he querido hablar con nadie; y apenas tomo el sustento necesario para la vida. Antes de prometeros nada sobre la petición que ayer me hicisteis, deseo me digáis algo sobre el paradero de mi hija, pues he sabido que entre vosotros hay uno que es adivino. Dígame pronto donde está y quienes se la llevaron; pues desde que desapareció he enviado mensajeros a todas partes y nadie ha podido encontrarla ni decirme algo sobre su paradero.”

Al momento y sin salir de la presencia de su tío, Oganga que era el adivino, sacó de su mochila un fetiche y delante de todos pronunciando ciertas palabras misteriosas e ininteligibles a los demás le consultó sobre el paradero de la muchacha; y luego volviéndose a su tío, le dijo: —“Vuestra hija está viva y muy buena: un bárbaro la tiene muy bien guardada en su casa: todos cuantos fueron a buscarla trabajaron en vano, y sólo con mi medicina (fetiche) he podido descubrir su paradero. Para llegar al pueblo donde Arrondo está se necesita caminar un mes entero por tierra; pero también se puede hacer el viaje por mar con más prontitud y menos peligro.

El que la robó es un bárbaro feroz y terrible llamado Reñanaga (que significa *antropófago*), habiendo tenido una verdadera suerte vuestra hija en no haber sido degollada y comida hasta hoy; pues todos los que Reñanaga roba son comidos por él con sus enormes perros. Al contrario: trata a vuestra hija con un amor singular, como si fuera su propia hija, colmándola de toda clase de bienes y favores. Es casi imposible poder sacarla de allí; y los que enviasteis a buscarla jamás hubieran logrado ni siquiera llegar a donde está. El bárbaro Reñanaga tiene un poder inmenso sobre todas las fieras del bosque y sobre todos los elementos de la naturaleza.”

Luego que Oganga hubo terminado de hablar, se levantó de nuevo el anciano jefe, y les dijo:

—Está muy bien: así como Oganga ha podido adivinar el paradero de mi pobre hija, deseo que hagáis todo lo posible para rescatarla y traérmela sana y buena a mi presencia.

Llenos de valor los cinco hermanos dijeron a su tío que se calmase un poco; porque ellos harían todo lo posible para devolverle la hija venciendo todos los obstáculos y exponiendo para ello hasta sus propias vidas. Al momento tomaron todas sus cosas y se volvieron al pueblo de su padre, que ya comenzaba a estar de cuidado por la tardanza de sus hijos. Estos, sin decirle nada de cuanto su tío les había dicho, cogieron sus hachas y machetes y se fueron al bosque a cortar unos árboles que Okengenge les señaló y marcó.